

Cien años de periodismo local (1883-1983)

JOSE ANTONIO MIGUEZ *

Por aquello de que, como tantas veces se ha repetido, la historia es maestra de la vida, conviene que los pueblos no olviden su pasado, y aún mucho menos su pasado más reciente y aleccionador. Betanzos tiene motivos más que sobrados para recordar sus periódicos, tanto diarios como semanarios, cuya historia no remonta más allá de los límites de un siglo. Esos periódicos, iniciados con la publicación de EL CENSOR el veintinueve de octubre de 1883, fueron un fermento de sanas inquietudes y, en ocasiones, de altruistas y generosos ideales.

En dos fechas señaladas del año 1983 tuvimos oportunidad de hablar del semanario EL CENSOR y de los muchos periódicos, de breve pero intensa vida, que se publicaron en Betanzos en lo que va de siglo. EL CENSOR fue realmente el primero en el tiempo, ejemplo de periódico que alentaba entusiasmos localistas y patrióticos, con un ansia de incorporar a Betanzos a las corrientes de libertad y modernidad de su tiempo. Porque el periodismo significaba precisamente eso, y quienes componían el cuerpo de redacción de EL CENSOR —los Martínez Teijeiro, Ares Mancera, Contas Illá, Vaamonde Ponte y el poeta García Acuña, dirigidos por Roque Ponte Peña— eran conscientes de que con su esfuerzo ayudaban a rehabilitar y a salir de su letargo a una vieja ciudad que ya en adelante no podría dormirse en las glorias de su pasado.

El periodismo es un signo definidor de la Edad Contemporánea. Constituye, pues, un factor positivo de modernidad. Su grandeza y su difusión, por lo que respecta a España, hay que hacerlas partir de las Cortes de Cádiz, hecho histórico regenerativo aunque tal vez

frustrado, con el que se inicia el movimiento hacia la libertad de nuestro siglo XIX. En Galicia, y en Betanzos concretamente, este movimiento se manifestó con cierto retraso. Baste decir que el CATON COMPOSTELANO, primer periódico de Galicia, vio la luz el uno de mayo de 1800 y desde esta fecha a la de publicación de EL CENSOR, han de transcurrir ochenta y tres años, en medio de las convulsiones de un siglo, ansioso de progreso, pero fuertemente atormentado por las luchas sociales.

¿Qué no significaría para Betanzos aquel humilde periódico que tenía su redacción en la calle de Plateros número 19 y su lugar de edición en la vieja imprenta de Lope Castañeira? Podemos fácilmente imaginarlo. EL CENSOR quería ser luz de verdad y de justicia y propagar estos nobles ideales por toda la comarca de las Mariñas. Los jóvenes que lo redactaban y componían eran celosos amantes de los intereses del pueblo y, a su servicio, ponían el romántico empeño de su juventud, arrebatada de ilusiones y también, por qué no decirlo, de bellas e irrealizables utopías.

Fueron tenaces y, por poco tiempo, encazaron las dormidas esperanzas de los brigantinos. EL CENSOR, como periódico, representa el salto inicial en la andadura dificultosa de la prensa de Betanzos. Sólo, que se sepa, se publicaron dieciocho números de este semanario, pero ya, con esta publicación, se abría una brecha que rompía con el monótono discurrir cotidiano de las gentes de esta tierra. Betanzos contaba así con una voz pública, con una voz de la calle, cuyo eco no dejará de repetirse en los numerosos periódicos que jalonaron una historia rica de realizaciones a lo largo del siglo XX. Hoy nos admira esa larga lista de publicaciones, diarios y semanarios, que fueron capaces de llamar la atención del

* José Antonio Miguez Rodríguez es catedrático de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos.

pueblo e, incluso, de incorporarlo a tareas de promoción educativa y cultural. Ahí están los nombres de EL BRIGANTINO y LAS RIBERAS DEL MENDO, en 1888 y 1889, de clara tendencia ilustradora y una preocupación consciente por los temas históricoliterarios. Y, luego, esos títulos de periódicos jocosos-serios como EL ESCOBON y ¡YA SOMOS TRES!, que ponían el empeño en la crítica y en las actividades censurables de los demás. Todo un anuncio de lo que fue un periodismo posterior más agrio, enzarzado en la polémica política, como ocurre con EL PUEBLO, OTRO PUEBLO y EL PROGRESO, a comienzos del siglo XX.

En todo caso, el periodismo brigantino continúa en creciente auge en el primer cuarto de esta centuria. Plumas efectivamente muy brillantes —por ejemplo, entre otras, las de Ponte Peña, Vaamonde Ponte, Martínez Teijeiro, Ares Mancera, Codesido Sánchez, Gómez Navaza, hermanos García Acuña y Martínez-Seoane Santiso, Vázquez Gómez, Alguero Penedo, Romay Rodríguez, Contas Illá, Veiga Roel y, sobre todo, Fernández Flórez y Carballo Tenorio— dieron lustre a aquella importante tarea de conformar periódicos, de sacarlos de la nada y airearlos públicamente en bien del pueblo, entre balbuceos, discordias y polémicas pasajeras, que no siempre terminaban de manera feliz. Poco más de treinta años es el lapso de tiempo en el que se inscribe la verdadera época áurea de ese entusiasta periodismo local, después de la publicación de EL CENSOR. Inicialmente, no cabe duda, un ideal de ilustración popular les movía a todos. Ese ideal se entremezcló muy a menudo con la sátira y la polémica política, dando tal vez al traste con muchas de las buenas intenciones de aquellos Quijotes del periodismo, hombres todos ellos en los que latía un empeño nobilísimo de revitalizar y engrandecer su ciudad, dormida ya durante un largo tiempo en las supuestas glorias de su pasado histórico.

Trascendiendo lo meramente cotidiano y los aspectos localistas, aquella prensa comenzada con EL CENSOR dejó incluso huellas de creatividad artística que hoy deben ser valoradas como se merecen. Valga a modo de ejemplo, recogido de nuestra *Historia y vicisi-*



Fernando García Acuña en una caricatura aparecida por primera vez en "El Ciclón" de Santiago (1888) y que tomamos de la "estampa betanceira" de don Francisco Vales Villamarín, titulada: Na redacción de "El Escobón".

tud del periodismo brigantino, el nombre de Fernando García Acuña, poeta melancólico y profundo, colaborador de EL CENSOR y de otros periódicos como LA LIBERTAD, a fines del pasado siglo, en el que resplandece "una inquietud de poeta de saudades, de caminos que viven en el sueño, y una técnica poética que difícilmente sería igualada por ninguno de sus contemporáneos".

En la voz de ese combativo periodista, hoy desgraciadamente gloria olvidada de los brigantinos, podríamos nosotros resumir las virtudes fundamentales y casi heroicas de cuantos escribieron en sus mejores días en la prensa de Betanzos. Ninguno igualó a Fernando García Acuña en la ternura de sus sentimientos, expresados en una poesía romántica de corte becqueriano. Él mismo es una muestra de poeta ultramarino, a caballo entre la nostalgia de su Cuba natal y la irrealidad de su Galicia amada, entrevista en la ensoñación purísima de su corazón joven, destinado, como tantos otros, como los corazones de los más queridos de los dioses, a dejar de latir prematuramente cuando más se les necesita. Vaya nuestro sentido homenaje a su memoria y a la de cuantos, de un modo u otro, hicieron posible la ejemplar y admirable historia del periodismo brigantino.